

recabdarás la dueña e sabrás
otras traer.³⁹

Y en el mismo pasaje don Amor nos confirma lo que antes habíamos sospechado: Ovidio fue su discípulo y no al revés: "Si leyeres Ovidio, el que fue mi criado, en él fallarás fablas que l'ove yo mostrado, ..."⁴⁰

Juan Ruiz, al referirse a sus lectores, conserva siempre un grado de modestia y respeto mucho mayor que Ovidio. Desde el prólogo en prosa, el autor expresa su propósito como una intención libre y abierta, para que sus lectores decidan por ellos mismos si habrán de tomar la senda del "buen amor" o la senda del "loco amor":

Enpero, porque es cosa
umanal el pecar, si algunos,
lo que non los consejo,
quisieran usar el loco amor,
aquí fallarán algunas
maneras para ello. E así
este mi libro a todo omne o
muger, al cuerdo e al non
cuerdo, al que entendiere el
bien o escogiere salvación e
obrar bien amando a Dios;
otrosí al que quisiere el amor
loco en la carrera que
andudiere, puede cada uno
bien dezir: Intellectum tibi
dabo e cetera.[...] ⁴¹

Es cierto que la contraposición entre el concepto de "buen amor" y el de "loco amor" presenta una ambigüedad que ha sido largamente debatida y desarrollada por los críticos. ⁴² Pero éste no es el tema que nos interesa plantear ahora, sino más bien señalar la marcada diferencia entre ambos autores en lo referente al tema central de sus obras: el amor.

39 - ARCIPRESTE DE HITA, ob. cit., pág. 96, estrofa 427.40 - *Ibidem.*, estrofa 429

41 - *Ibidem.*, pág. 44.

42 - Vcr. JOSET, Jacques, "Introducción", en ARCIPRESTE DE HITA, *Libro De Buen Amor*, Madrid, Taurus, 1990, págs. 28 y 29.

Mientras que para el poeta latino la preocupación principal es la de transmitir (en el *Ars*) la "técnica" para un amor en el que lo único que importa es adquirir sumo placer, diversión y "maneras" eróticas de conquista, para Juan Ruiz prevalece la intención de enseñar el "buen amor", que si bien contiene un alto porcentaje de preceptos sensuales y eróticos (que en su caso puede interpretarse como profano o como "sacudida dionisiaca" en contraposición al debido "amor a Dios"⁴³), también es cierto que evita la chocarrería sexual y trata de mantenerse en la línea de la moral y la mesura.

⌘ Ars Amatoria De Ovidio a Juan Ruiz

Hemos llegado al tema central de nuestro trabajo: los preceptos amorosos. Ovidio los expone del principio al fin de su *Ars Amatoria*; Juan Ruiz, en cambio, emplea para tal finalidad los consejos de dos figuras personificadas: don Amor y doña Venus. Es en estos pasajes donde muchos de los críticos coinciden, finalmente, en que el autor se ha valido de estos personajes para parafrasear el *Ars* ovidiana. Dice Joset:

La respuesta de don Amor contiene uno de los elementos esenciales del poema: la preceptiva amorosa, que Juan Ruiz completa con reglas de moral y urbanidad, y que se remonta al *Arte de amar* de Ovidio a través de un concepción bastante sobria y

43 - Cfr. LIDA DE MALKIEL, María Rosa, "Nuevas Notas Para La Interpretación Del Libro De Buen Amor", en *Estudios de literatura española comparada*, Buenos Aires, Eudeba, 1966, pág. 236.

aburguesada del
amor cortés me-
dieval. [...] ⁴⁴

De modo que, en el proceso de comparar tales preceptos hemos hallado un sinnúmero de semejanzas que expondremos en forma rápida y esquemática, y no todas, pues, de lo contrario, nuestro trabajo se haría extensísimo. Pero antes nos parece importante señalar que en muchos casos los consejos (o "castigos") dados por doña Venus al Arcipreste (608 y sig.) son una reiteración de los de los ya proporcionados por don Amor (423 y sig.). Nuevamente se plantea una discusión con respecto a este hecho: ¿por qué habría repetido, Juan Ruiz, las mismas enseñanzas en boca de dos personajes distintos y en pasajes contiguos?. Coincidimos plenamente con una muy sencilla, pero acertada, respuesta que M.R. Lida da a este asunto:

[...] Los "castigos" amorosos y las prevenciones morales que Juan Ruiz repite a sabiendas y no por distracción, [...], dan el porqué de esta despreocupación: a tal punto le interesa inculcar su doctrina, que acoge gustoso toda oportunidad de exponerla. [...] ⁴⁵

Ciertamente, si tenemos en cuenta que la intención del autor es, en todo momento, una didáctica (cuestión que afirmamos y que analizaremos más adelante), comprenderemos que es esa misma la finalidad de la reiteración de

44 - JOSET, Jacques, ob. cit., pág. 47.

45 - LIDA DE MALKIEL, M. R., "Nuevas Notas Para (...)", pág. 248.

ciertas estructuras, que sin duda él debió haber considerado fundamentales para el "buen entendimiento" de su *Libro*. Queremos aclarar, por último, que Juan Ruiz no sólo ha tomado elementos del *Arte de amar* ovidiano, sino también de sus *Amores*.

En primer lugar, encontramos en *Amores* un pasaje dedicado a "una vieja bruja, borracha y alcahueta",⁴⁶ en cuya descripción nos parece ver un antecedente de la Trotaconventos del Arcipreste. En el *Libro*, en los consejos de don Amor, éste recomienda al enamorado que busque la ayuda de una de estas viejas como mensajera, y hace especial hincapié en que "sea bien razonada, sutil e costumera"⁴⁷. La descripción que de ellas hace el Amor es muy similar a la que hace Ovidio. Dice el último:

Es experta en las artes de la magia
y en los encantamientos de Eea.

Con su arte hace volver las aguas que flujan
hasta su nacimiento. Sabe bien

cuáles son los poderes de las hierbas,
cuáles los de los hilos
envueltos en la rueca giratoria,⁴⁸

[...]

Yo sospecho que va y viene volando
en medio de las sombras de la noche,
y su cuerpo de vieja se reviste de plumas.⁴⁹

Dice don Amor:

Son [muy] grandes maestras
aquestas paviotas:
andan por todo el mundo,

por plaças e [por] cotas;
a Dios alçan las cuentas,
querellando sus coitas:
Ay, cuánto mal saben estas viejas arlotas!
Toma de unas viejas que se fazen erveras,
andan de casa en casa e llámanse parteras;
con polvos e afeites e con alcohóleras
echan la moça en ojo e çiegan bien de veras.

Hay además una nota importante en esta descripción. La vieja Dipsas (a la que se refiere Ovidio), durante el diálogo que mantiene con Corina (su amada), no ayuda en nada al poeta, sino que se vuelve contra él, provocando un violento odio en el pobre enamorado:

Dime, ese poeta tuyo,
a no ser versos nuevos
¿qué te da?
[...]
El que te haga regalos
sea para ti mayor que el gran Homero.⁵⁰

Creemos que, precisamente para evitar que al Arcipreste le ocurra tal desgracia, don Amor insiste y le advierte que sepa elegir bien su mensajera (443):

De aquestas viejas todas,
ésta es la mejor;
ruégal que te non mienta,
muéstral[e] buen amor,
que mucha mala bestia vende buen corredor
e mucha mala ropa cubre buen cobertor.⁵¹

Otros consejos para conquistar a la amada:

* Hazle promesas, manténle la

esperanza, aunque sean falsas (Ars 1, 440/ 445 - LBA: 451)

* Frecuéntala (Ars 2, 345 - LBA: 454 a y b)

* No te avergüences cuando estés con ella (Ars 1, 605, n. 195 - LBA: 454 d)

* Esfuérzate en servirla, no seas perezoso (Ars 2, 235 y sig. - LBA: 454 d- 472)

* Auséntate, mas no mucho (Ars 2, 350 y sig.- LBA: 472 y sig.)

En este caso ambos autores presentan dos ejemplos de mujeres que han sido infieles debido a las largas ausencias de sus maridos. Ovidio da el ejemplo de Helena y Menelao. Juan Ruiz, el de Don Pitas Payas, pintor de Bretania y su dueña.

* Sé grato al que esté con ella (Ars 1, 575/ 580 - LBA: 488)

* Contra el dinero (Am. 3,8 - LBA: 490 y sig.). En este caso hay unos versos especialmente similares: 55 y 56, nota 16 de Amores y la estrofa 491 y 509 del LBA.

* Las mujeres, especialmente, ambicionan los regalos y el dinero (Am. 1,10, 25/35 - LBA: 508)

* Para el amante pobre: si no tienes regalos que ofrecerle, dale dulces palabras (Ars 2, 165 - LBA: 514)

* Confía en ti mismo, insístele (Ars 1, 270/275 - LBA: 518 y sig.)

* Persevera y ten paciencia. Con tiempo y paciencia se vencen muchas cosas (Ars 2, 175/185 - LBA: 524/526)

En los versos de Ars 1, 475 y LBA: 526, Felix Lecoy señala que la referencia a lo que se logra con tiempo y paciencia está descrito con exactas palabras⁵². Dice Ovidio:

¿Qué elemento más duro que

46 - OVIDIO, ob. cit., Am. 1,8.

47 - ARCIPRESTE DE HITA, ob. cit., págs. 97 y sigs., estrofas 436 y sigs.

48 - OVIDIO, loc. cit., 5 - 15, pág. 170.

49 - *Ibidem.*, 5 - 10, n. 5.

50. OVIDIO, loc. cit., 55 - 60, págs. 174 y 175.

51 - ARCIPRESTE DE HITA, loc. cit., estrofa 443.

52 - LECOY, Felix, *Recherches sur le Libro de buen amor*, París, 1938, pág. 306.

roca?

¿Cuál más blando que agua? Sin embargo, duras rocas socava el agua blanda.

Dice Juan Ruiz:

"Muy blanda es el agua, mas dando en piedra dura, muchas vegadas dando, faze grand cavadura; [...]"

Los pasajes que se refieren al vino (Ars 1, 565 y sig.- LBA: 528 y sig.) también son muy semejantes. En primer lugar don Amor da los ejemplos de Lot y del ermitaño, que por beber sufrieron grandes cosas. Estos ejemplos son comparables con el que Ovidio da de Euritión (*ibid.* 590/595). Luego, don Amor describe todos los malos efectos que produce la embriaguez en el cuerpo y la mente, y advierte (*ibid.* 548):

Es el vino muy bueno en su misma natura,
muchas bondades tiene si s'toma con mesura;
al que demás lo beve, sácalo de cordura:
toda maldat del mundo faze e toda locura

Dice Ovidio:

Yo voy a darte un límite seguro en la bebida:
que la mente y los pies puedan cumplir su oficio.
Ten cuidado ante todo con esos altercados
a los que incita el vino, y con las manos
demasiado proclive a los fieros combates.

En ambos textos, a continuación se aconseja huir del vino y dedicarse a seducir dulcemente a la dama. Dice Ovidio:

Mesa y vino se presten mejor al dulce juego.
Canta, si tienes voz,
danza, si tienes brazos delicados,

y agrada con cualquiera de los dones
con que puedes gustar. [...]

Y un poco antes había aconsejado (565/575):

[...] que el vino no te afecte a la cabeza. Entonces te es posible decirle con palabras encubiertas muchos secretos, que ella sentirá que están dichos para ella y escribir halagos suaves con el sutil vino, de tal modo que lea ella en la mesa que es tu señora, y además mirarle a los ojos con ojos que declaren tu fuego.

Don Amor (549):

Por ende fuy del vino e faz[e] buenos gestos;
quando fables con dueña,
dil' doñeos apuestos,
los fermosos retráheres tien para dezir aprestos:
sospirando le fabla, ojos en [e]lla puestos.

* Buenas costumbres, elocuencia naturalidad y mesura (Ars 1, 460 y sig. - LBA: 550 y sig.)

* No le hables de otras mujeres, sé discreto (Ars 2, 375 y sig.; 605 y sig. - LBA: 559 y sig.)

* Debes saber guardar sus secretos e intimidades; se señala que aquellos hombres que han pretendido inventar aventuras amorosas con alguna mujer o que no han sido discretos han perdido definitivamente su amor (Ars 2, 630 y sig. - LBA: 564 y sig.)

El diálogo del Arcipreste con don

Amor ha terminado. El enamorado es deslumbrado por una vecina suya de "Catalataút" y en seguida acude a doña Venus, "muger de don amor", a quien le ruega lo asista en esa situación (576 y sig.). Comienzan entonces los "castigos" de "la señora". No creemos que esta intervención de la diosa del amor sea casual, ni las reiteradas súplicas de ayuda del que la reclama, puesto que las referencias a Venus (o Citerea, según la invoca Ovidio) e intervenciones de ésta son harto frecuentes en la poesía ovidiana. Veremos algunos de los consejos que ella da (608 y sig.) y que con frecuencia son una reiteración de los impartidos por don Amor, para compararlos con los del poeta latino. Dice Venus:

* Aunque al principio parezca que la mujer te rechaza, no le hagas caso, insiste (Ars 1, 340/350 y 485 - LBA: 613 y sig.)

* Pasea por donde ella suele hacerlo (Ars 1, 490/495 - LBA: 624)

* Halágala (Ars 1, 620/630 y Ars 2, 295 y sig. - LBA: 625 (Venus); 518 (don Amor))

* A las mujeres les gusta que las fuercen (Ars 1, 665 y sig. - LBA: 631 y sig.)

* Con tiempo y cortejo se las vence (Ars 1, 470 y sig. - LBA: 633 (Venus) y 519 y sig. (don Amor))

* Viste y luce gallardo y aplomado (Ars 1, 510/520 - LBA: 635/636)

* No la atropelles (Ars 2, 165/175 - LBA: 646)

Las dos poesías ovidianas son muy



Las dos poesías ovidianas son muy extensas y los pasajes que el Arcipreste dedica a los preceptos amorosos también lo son, de manera que podríamos seguir cotejando ambas obras ilimitadamente, pero, como hemos dicho anteriormente, ese no es nuestro propósito. Sin embargo, creemos que los ejemplos citados son suficientes como para corroborar nuestra tesis.

❧ Conclusión

Como habíamos mencionado al comenzar nuestro trabajo, existen posiciones opuestas y controvertidas entre los críticos que intentan descifrar el verdadero sentido e intención que había querido dar Juan Ruiz a su obra.

Dos de los problemas principales que se presentan son, uno, el de determinar si el LBA es o no una autobiografía y dos, si la intención del autor ha sido o no estrictamente didáctica. Desde nuestro punto de vista, (habiendo ya resuelto el tercer punto en conflicto: el de la fuente), creemos que es posible plantear dichas problemáticas siguiendo la misma línea del modelo que hemos elegido: la ovidiana. Para aclarar nuestra posición frente a este tema, nos es de gran utilidad la opinión de J.A. González Iglesias, con respecto a los *Amores* y *Ars Amatoria* de Ovidio:

[...] Los *Amores* son un modelo de autobiografía ideal (literaria) que dotan a Ovidio de un yo amoroso y poético con suficiente entidad como para escribir después un tratado real sobre el amor. "Real", porque desde la literatura pretende incidir sobre la realidad desbordando los límites del acto literario. [...]. Auctorialmente, es el nexa que hace posible la transición de un género puro (elegíaco) a un género mixto (didáctico- elegíaco).

Lectorialmente, la semiótica autobiográfica concede al *Arte de amar* la credibilidad suficiente para que su verdad sea aceptada y tenga, por tanto, eficacia literaria y real. [...]. Si hemos constatado que la elegía amorosa es en *Amores* un género de la verosimilitud, el género didascálico en el *Ars* es un género de la verdad, aunque no se trate de la verdad histórica, sino de la verdad didáctica.⁵³

Rescatemos, en primer lugar, los términos "autobiografía ideal" y "verdad didáctica"; ¿qué relación podrían tener estos con lo que pretendemos hallar en el Libro? Las experiencias personales de sus aventuras y desventuras con Corina, narradas en primera persona por Ovidio en *Amores*, le sirvieron a éste como fundamento inicial para poder transmitir luego todos los preceptos y consejos amorosos que conforman el *Ars*. Podríamos pensar que el ingenioso poeta se sirvió de su autobiografía erótica para adquirir autoridad sobre otro género: el didáctico. De esta manera todo aquello que él pudiera transmitir como maestro a sus lectores u oyentes tenía, por cierto, como cimiento no las creaciones de su imaginación literaria, sino la verdad y el ejemplo de sus propias vivencias. El mismo poeta procura explicitarlo claramente en su obra y bajo un título ya de por sí significativo: "*Fruto de la experiencia es el tratado*"

La práctica es quien dicta esta obra mía:
a este experto poeta hacedle caso.
Voy a cantar sucesos
verdaderos.⁵⁴

53 - GONZALEZ IGLESIAS, Juan Antonio, "Introducción", en OVIDIO, *Amores. Arte de Amar*, Madrid, Cátedra, "Letras Universales", 1993, págs. 37 y 38.

54 - OVIDIO, ob. cit., *ARS* I, 25 - 35, n. 9., pág. 369.

Creemos que, teniendo en cuenta este modelo, Juan Ruiz creó una serie de aventuras amorosas, narradas también en primera persona, que le permitieran introducir la figura de un maestro, don Amor, mediante el cual pudiera transmitir los mismos preceptos amorosos y morales que había parafraseado del *Arte de amar* y que él deseaba enseñar a los hombres de su época. Dice M. R. Lida con respecto al protagonista del Libro:

El héroe de esas aventuras es, en efecto, un hombre como otro, es decir, todo hombre [...]. La actitud didáctica, base del pensamiento poético del Buen Amor, permite definirla positivamente: es el yo del maestro que, para mayor eficacia, presente como vivido u observado en propia persona el caso abstracto sobre el que dogmatiza. Tal yo se encuentra en la literatura didáctica de todos los tiempos y lugares; [...].⁵⁵

También el Arcipreste procura aclarar desde el comienzo que narrará sucesos verdaderos:

Si queredes, señores, oír un buen solaz,
ascuchad el romance,
sosegadvos en paz;
no vos diré mentira en quanto en él yaz,
ca por todo el mundo se usa e se faz.⁵⁶

Antes de concluir queremos marcar una última, y acaso extraña, similitud en estas declaraciones de ambos autores. Al final de los últimos

55 - LIDA DE MAKIEL, María Rosa, "Notas para la Interpretación. Influencia, Fuentes y Texto Del Libro De Buen Amor", en *Estudios de literatura española comparada*, Buenos Aires, Eudeba 1966, pág. 137.

56 - ARCIPRESTE DE HITA, pág. 46, estrofa 14.

versos que hemos citado de Ovidio hay uno que nos llama especialmente la atención: "En mi poema no habrá delito alguno".⁵⁷ Con otras palabras, más acorde a su época y al código religioso que reviste su obra, dice Juan Ruiz: "[...] fablaros he por trobas e por cuento rimado:/es un dezir feroso e saber sin pecado,/razón más plazentera, e fablar más apostado"⁵⁸. 'Sin delito' y 'sin pecado'. Obras cuyo tema es el amor, el amor "limpio", la sensualidad "pura"; obras que sólo intentan enseñar cosas verdaderas de la vida humana, y que tienen como figuras centrales a sus propios autores.

Finalmente citaremos un hermoso pasaje que, de alguna manera, resume la trama de ambas obras y las ilustra poéticamente:

Aunque el discurso amoroso no sea más que un polvo de figuras que se agita según un orden imprevisible a la manera de las trayectorias de una mosca en una habitación, puedo asignar al amor, al menos retrospectivamente, imaginaria-mente, un devenir regulado: es por ese fantasma histórico que a veces hago de él una aventura. La jornada amorosa parece entonces seguir tres etapas (o tres actos): está en primer lugar, instantánea, la captura (soy raptado por una imagen); viene entonces una serie de encuentros (citas, conversaciones telefónicas, cartas, pequeños viajes), en el curso de los cuales "exploro" con embriaguez la perfección del ser amado, es decir la adecuación inesperada de un objeto a mi deseo: es la dulzura del comienzo, el tiempo propio del idilio. Ese tiempo feliz toma su identidad (su clausura) de que se opone (al menos en el recuerdo) a la "secuela": "la secuela" es el largo reguero de sufrimientos,

heridas, angustias, desamparos, resentimientos, desesperaciones, penurias y trampas de que soy presa, viviendo entonces sin cesar bajo la amenaza de una ruina que asolaría a la vez al otro, a mí mismo y al encuentro prestigioso que en un comienzo nos ha descubierto el uno al otro.⁵⁹

⌘ Bibliografía

ARCIPRESTE DE HITA, *Libro De Buen Amor*, Madrid, Espasa- Calpe, "Austral", 1987, 19na. edición. Introducción y notas Nicasio Salvador. Texto Jacques Joset.

ARCIPRESTE DE HITA, *Libro De Buen Amor*, Buenos Aires, Abril, "Huemul", 1986, 7ma. edición.

BARTHES, Roland, *Fragmentos de un discurso amoroso*, Madrid, Siglo veintiuno de España, 1993, 10ma. edición.

DEYERMOND, Alan, "El Libro de Buen Amor y La Poesía Española del Siglo XIV", en RICO, Francisco, *Historia y Crítica De La Literatura Española. Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1980.

FROMM, Erich, *El arte de amar*, Buenos Aires, Paidós, 1991.

GONZALEZ IGLESIAS, Juan Antonio, "Introducción", en Ovidio, *Amores. Arte de Amar*, Madrid, Cátedra, 1993.

JOSET, Jacques, "Introducción", en Arcipreste de Hita, *Libro De Buen Amor*, Madrid, Taurus, 1990.

LIDA DE MALKIEL, María Rosa, *Estudios de literatura española comparada*, Buenos Aires, Eudeba, 1966.

OVIDIO, *Amores. Arte de Amar*, Madrid, Cátedra, "Letras Universales", 1993.

RICO, Francisco, *Historia y Crítica De La Literatura Española. Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1980.

ROJAS, Enrique, *Remedios para el Desamor*, Buenos Aires, Planeta, "Temas de Hoy", 1994, 12ma. edición.

SPITZER, Leo, "«Yo, Juan Ruiz»: Personalidad e Impersonalidad en el Arte del Arcipreste de Hita", en Rico, Francisco, *Historia y Crítica de la Literatura Española. Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1980.



57 - OVIDIO, ob. cit., ARS I, 30 - 35, pág. 369.

58 - ARCIPRESTE DE HITA, loc. cit., estrofa 15.

59 - BARTHES, Roland, "¡Qué azul era el cielo!" en *Fragmentos ...*, pág. 107.